

EL ABSTINENTE

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE TEMPERANCIA DE AMBOS SEXOS.

AÑO II.

SANTIAGO, JULIO 1.º DE 1898.

NÚM. 13

“EL ABSTINENTE”

SE PUBLICA UNA VEZ AL MES

Debido al óbolo de los temperantes

SE REPARTE GRATIS

DIRECTOR:

FRANCISCO DIEZ — CASILLA 743:

Temperantes de pega

Estamos en sesion ordinaria. El acta está aprobada. El tesorero ha cobrado varias cuotas i de las cuentas i de los asuntos pendientes se pasa a las comunicaciones i a los asuntos nuevos. Un socio pide la palabra que le es concedida i dice mas o ménos lo siguiente: «Señor presidente: Vengo a pedir se me conceda mi renuncia por algunas semanas en las que me voi a encontrar en la situacion de no poder hacer honor a la promesa que está a la base de la sociedad. Pasadas estas semanas, pediré mi reincorporacion que espero no me será denegada, pues.....» i aquí ensarta una retahila de frases huecas i grandilocuentes con el objeto de poner de manifiesto su *entusiasmo inquebrantable por la causa de la temperancia que propende a rejenerar a nuestro pueblo libertándolo de las garras del hediondo, funesto, etc. etc.*, (i cuantos mas epítetos se necesiten, pues son mui baratos para salir de apuro) *vicio de la embriaguez. He dicho.*

Es natural que en vista de tanto *entusiasmo*, la sociedad desee enterarse de los obstáculos que en prevision del elocuente orador han de imposibilitarle para hacer honor, etc., etc. (¿para qué repetir?) Talvez nuestro amigo en obediencia a los consejos de su facultativo tenga que resolverse (¿) *mal de su grado* (?) a hacer uso de un poquito de vino en las comidas. Pero nuestros estatutos han dispuesto con solícito i paternal afan una puerta de salida para los queridos *enfermos* que pu-

dieran verse en semejante trance. ¿Será entónces?... Vaya, vaya, saquémonos de dudas i preguntemos al señor socio el por qué de una determinacion que va a mutilar a nuestra Sociedad de un miembro cuando ya somos tan escasos.

El motivo es por lo jeneral uno de los tres que indicamos a continuacion:

1.º Nuestro amigo ha dado con una buena colocacion i apremiado por la necesidad ha tenido que aceptarla. Un cervecero o un vintero de los que tenemos una lejion en Santiago, le ha ofrecido trabajo, ya en las bodegas o en el reparto a domicilio. Como nuestros estatutos nos prohiben no solo el tomar bebidas alcohólicas sino el suministrarlas a otro directa o indirectamente, de ahí la imposibilidad para un temperante de meterse en nada que contribuya al sostenimienio o al fomento del uso de lo que nosotros conceptuamos ilícito. I el solicitante tiene razon de no incurrir en tan flagrante inconsecuencia.

2.º El autor de la solicitud se dispone talvez a pasar una temporada con parientes o amigos con los cuales compartirá un modo de vivir mas espuesto a las tentaciones, ya se trate de fiestas de familia en que el vino i el aguardiente corran en abundancia, ya de ctros compromisos en que las bebidas desempeñen importante papel, etc., etc.

Comprendemos que nuestro hombre por mui poca que sea su dignidad no se determine a quedar feo ante la opinion sensata manchando su insignia azul en la *tintura* rubia de Gambrino o en la idem bermeja o morada del néctar de Baco i hasta cierto punto aplaudimos su escrupulosidad.—Pero, pero ¿no serán pretestos mas bien que motivos lejítimos los dos primeros, que oculten el tercero que en realidad es el verdadero? ¿Cuál, pues?

3.º Lisa i sencillamente el poco apego a nuestra santa causa de la abstinencia i el deseo de volver hipócritamente a las andadas, a reanudar relaciones con la irresistible sirena de la *Bebida*.

Amigos, amigos, ¡qué inconsecuencia, qué especulación tan engañosa! Apelo a vuestro sentido comun. ¿Qué diriais de un soldado que se precia de buen i abnegado patriota que en el momento mismo en que pudiera dar pruebas de patriotismo, es decir en vísperas de librar combate al enemigo, pidiera licencia por un corto espacio de tiempo, o sea por todo el que durare la campaña por temor de flaquear i no hacer honor a su compromiso, reservándose el derecho de reincorporarse en las filas cuando éstas regrasaran victoriosas a recibir los honores del triunfo en la capital?

¿Qué diriais de un esposo que pidiera licencia a su esposa para dejarla por una temporada que iria a pasar con la alegre Fulanita o la encantadora Zutanita?

¿Qué gracia tiene el que seamos fieles temperantes cuando no se nos presentan tentaciones? Para resistirlas i vencerlas con la ayuda de Dios es para lo que firmamos el compromiso. Obras son amores i no buenas razones.

Verdad es que nuestros estatutos nos permiten dejar la Sociedad cuando se nos antoje i el candidato no firma el compromiso sino para guardarlo mientras permanezca en la Sociedad. Es esta, en realidad, una concesion que se hace a los que se asustan ante la perspectiva de *toda una vida de sacrificios* i de privaciones. Al hacerla nos proponemos alentar a los débiles demostrándoles que no es mas que el primer paso el que cuesta i que cumplido el plazo de seis meses o un año a que se habian comprometido bien pueden salir de la Sociedad, es su derecho, *pero bien pueden tambien permanecer en ella*, vencidas ya las dificultades del principio, i afianzar de este modo su propio bienestar moral i material i seguir contribuyendo con su propaganda al bienestar de su país. La esperiencia nos ha probado ya que aquel que deja la abstinencia por amor a su antiguo amigo, el alcohol, sus postrimerías son peores que su primer estado, el de ántes de haber firmado el compromiso. El diablo se apodera entónces de él para hacerlo suyo mas que nunca.

F. DIEZ.



NUESTRO BENEFICIO

El 31 de Mayo a las 8 P. M. tuvo lugar en el estenso local del Templo Evanjélico el beneficio que la Sociedad de Temperancia de ambos sexos venia preparando desde algunas semanas atras.

Las aspiraciones de todos los miembros i en particular las de sus organizadores se vieron colmadas con hartura

El programa que se componia de veintidos números, de los cuales dieziseis eran de música, se cumplió en todas sus partes, exceptuando un número i sustituido por otro que fué mui del agrado de la selecta i numerosa concurrencia que aquella noche asistió, a pesar del frio i de las amenazas de lluvia. La concurrencia aplaudia con frenesí, la ejecucion de cada uno de los números de nuestro programa, con feccionado por nuestro consocio el señor R. Celis. No parecia estar uno en una fiesta cualquiera, sino en una boda u otra ceremonia retundante, de cuya memoria se ocupa la prensa; agradecemos sinceramente a nuestro colega *La Lei* que hizo una relacion mas o menos exacta de la fiesta.

La sala estaba adornada con sencillez; en el fondo se habian colocado las banderas americana i chilena, con guirnaldas i palmeras, en cuyo centro relucía nuestra joya inapreciada, el Estandarte azul con su estrella plateada' insignia querida para los que nos cobijamos bajo su bienhechora sombra; las pilastras del Templo cubiertas de verde follaje le daban un aspecto fantástico i por último la luz que dominaba la sala embellecia el espectáculo hasta lo inenarrable.

La colonia, la simpática colonia inglesa i norteamericana nos honró altamente con algunos de sus mas honorables miembros. Lo mas escojido de nuestra clase obrera se dió tambien cita aquella noche, con el fin de ayudarnos con su presencia, en la tarea algo ingrata de allegar metálico con el fin de aumentar el tiraje de ejemplares de nuestro periódico, para quien estaban destinados los fondos de entradas.

En el intermedio dieron sus nombres tres o cuatro personas para ser incorporados, las que fueron saludadas por ruidosa salva de aplausos.

No fueron pocas las personas que se impresionaron ai oír los discursos tan patéticos, pronunciados por dos de nuestros mas jóvenes consocios, la señorita Berta Guajardo de diez años i el señor Benigno Salas de 8 años; la arrogante actitud, la claridad de lenguaje i el porte juvenil, despertaron entre la concurrencia un verdadero interes en la obra. Quiera Dios que no se malogre la semilla sembrada en aquella memorable fiesta.

Terminaba nuestro programa con un servicio de té, que fué servido a la concurrencia; durante el servicio se tocaron bonitas marchas en el piano, fuera de programa.

Eran las once de la noche cuando el presidente procedió a la clausura de aquel acto de gratos recuerdos para muchos.

El producto líquido, fuera de los gastos, fué de cincuenta i dos pesos cuarenta i cinco centavos.

Sigue, sigue infatigable tu marcha, querido Abstinente, porque ya sabes que hai corazones i nosotros velaremos por tu existencia bienhechora i progresista.

A. VER.

Composicion declamada por el
joven Benigno Salas en la fiesta
a beneficio de este periódico
el 31 de Mayo.

Señor presidente,

Señores, señoras:

Qué dulces las horas
Se pasan aquí!
En estos instantes
Solemnes, por cierto,
En todos advierto
Aquel frenesí
Que da siempre al hombre,
En todo sentido,
El deber cumplido
De hermanos en pró,
Hermanos que bogan
El mar tan profundo
Del vicio, que el mundo
Mui bien les pintó
I que atucinados
Con tan falsos brillos
Incautos, sencillos,
Les coje en la red
Fatal cual ninguno
¡Oh, Dios! Dios eterno!
Que puso el infierno
De Baco a merced
Habrà quienes nieguen
Que siempre a la ruina
Derecho encamina
La vil ebriedad
A cada momento?
¿I quién no lo nota?
Sin lástima azota
A la sociedad.
Por eso, repito,
En estos instantes
Se vé en los semblantes
Brillar el placer
Al ver satisfechos
Que a Baco nefando
Le vamos quitando
Sus presas doquier.
I aun es mas bello
El ver rescatados
Que son hoi soldados
Prontos a lidiar
Por el estandarte
De la temperancia,
Que con elegancia

Hoi vemos flamear
I ya que de tí hablo
¡Oh, símbolo augusto!
Homenaje justo
Tributámoste hoi;
I yo aunque mui niño
De poca esperiencia,
Febril con vehemencia
Mil ¡hurra! te doi;
I como, a mi juicio,
Esto es necesario
Pues aniversario
Hoi es primer
De nuestro periódico.
Espada que acosa,
Al vicio destroza
Cumpliendo el deber
I que continuando
Tarea tan noble
Sus golpes redoble
Con fuerza viril;
Así, pues, pidamos
Al Omnipotente,
Que dé al *Abstinente*
De vida años mill!



VARIETADES



Para tener mejor salud volvamos a la naturaleza. Los goces físicos producen la enfermedad por consecuencia inevitable.

Las leyes de la naturaleza son inexorables; aunque por mucho tiempo parezcan permitir las transgresiones, al fin ¡ai! de los infractores.

Sepa la humanidad que alejándose de estas leyes tan preciosas i tan sencillas es como se vuelve desvalida. Sí, volvamos a la vida racional, a la medicina natural (fisiatria) que precave i sana los desórdenes del cuerpo, i tambien los del alma por una vida tranquila léjos de la actividad devoradora de las ciudades, por la influencia bienhechora del campo. Ahí encontraremos armas poderosas para el gran combate contra el mal físico i moral.



Nuestro cuerpo necesita mui poco alimento para vivir, i todo lo que le suministramos de mas, viene a ser causa de turbaciones.... Por este motivo numerosas enfermedades deben su origen a la intemperancia.

La causa mas frecuente de nuestras enfermedades son:

Que comemos demasiado;

Que comemos demasiado carne;

Que el uso de la carne nos lleva al abuso de las bebidas alcohólicas, del té, café i tabaco.

Doctor Dock.

Médico director de los establecimientos fisiátricos de la Waide.



El ilustre Juan Jacobo Rousseau empieza uno de sus escritos con las palabras siguientes: «Todo sale bueno de las manos del Creador de todas las cosas; todo dejenera en las manos del hombre».



En el *Emilio* de Rousseau encontramos las observaciones siguientes: «La esperiencia nos enseña que los niños alimentados con caldos i otros alimentos derivados de la carne están mas sujetos a sufrir cólicos i lombrices que los niños criados con leche i vegetales... Dificilmente creeré que pueda jamas criar lombrices un niño cuya ama se alimente solo con vegetales».

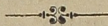


La limpieza es madre de la salud.

Todo exceso es un veneno para el cuerpo.

En todos los casos de enfermedad, la dieta debe estar arreglada de modo que el cuerpo no reciba nuevas sustancias estrañas i que la fermentacion no se active en mayor grado. Como el cuerpo trabaja ya mucho interiormente, hai que fatigarle lo ménos posible con la dijestion. El principio fundamental, por tanto es dar al enfermo poco alimento, sin obigarlo nunca a comer ni beber mientras no lo pida por sí mismo.

LUIS KUHNE.



La carne i el vino sirven a nuestra voluptuosidad, i son una fuente de molestias, de dolencias i de enfermedad.

El Creador no nos dió una boca i un estómago para llenarlos de vino i de carnes, sino para alabar a Dios, ofrecerle cánticos sagra-

dos, pronunciar las palabras de la Lei santa i para la edificacion de nuestros hermanos.

Danos hoi nuestro pan de cada dia: no pedimos lo supérfluo, sino solamente la comida necesaria para reparar lo que se pierde cada dia de la sustancia de nuestros cuerpos i aleja de nosotros la muerte que la falta de alimentos causaria; pues el cristiano, segun las palabras arriba citadas no debe desear la variedad de alimentos delicados, los dulces, las carnes esquisitas que no hacen sino recargar el estómago i engrosar el alma, obcecar el espíritu i dar armas al cuerpo para sujetarlo a las pasiones.

Los excesos de la mesa perjudican todas las partes del cuerpo, i su veneno se reparte en la cabeza, en las manos i en los pies. Tales placeres adelantan la vejez, debilitan los sentidos, ofuscan la razon, obcecan el alma mas ilustrada, afeminan el cuerpo, lo llenan de materias estrañas i sucias; causan mil malos humores, i se vuelven manantial de podredumbre i de corrupcion.

Los placeres de la gula son para el cuerpo como demasiada carga para un buque. Tiene que hundirse.

¡A cuantas personas ha empobrecido el banquetear! Para cubrir tan soberbiamente una mesa, pensad por qué medios se atiende a tan estraordinarios gastos, i vereis que la avaricia, la usura, las rapiñas i la violencia son las que hacen subsistir esas espléndidas mesas.

No hai cosa mas horrible que los excesos de la gula en una mujer. Este sexo mas frágil ¿no está mas afectado por los efectos peligrosos de tales excesos? i ¿no corre mas riesgos de perderse en la tempestad la nave que es mas débil? Nada hai que deshonre tanto a la mujer como la intemperancia.

¿Quién no admirará la estupidez de las personas que cuidan de sus propios cuerpos ménos que de los odres de cuero donde echan su vino. Temen romper sus odres por llenarlos con demasia, pero llenan sus cuerpos de vino de tal manera que se rompen por todas partes.

Los brutos quedan satisfechos con comer i beber a medida de sus necesidades. Hai límites que ellos no traspasan aunque se les quiera violentar. ¿No somos peores nosotros que los brutos? Para evitar tal desgracia, herma-

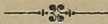
nos míos, apartémonos con horror de la intemperancia. No olvidemos nunca que los borrachos no entrarán en el Reino de los cielos.

Los borrachos no entrarán en el Reino de los cielos ¿Qué digo? ni aun en la tierra gozan de lo que poseen. Los excesos a que se entregan les quitan la facultad de gozar. Cambian los días en noches i la luz en tinieblas; tienen los ojos abiertos i no ven el abismo en que van cayendo; sufren males sin número; cuidados i congojas mil los aquejan sin motivo; se vuelven locos e insensatos sin que sea posible apañarse de su estado; o disculpar personas que se precipitan voluntariamente en tan grandes i tan merecidos males.

SAN JUAN CRISÓSTOMO.



El jesuita Lessins dice que el hedor del resuello proviene de las comidas esquisitas: «si los que llevan una vida de placer no cuidan de llevar consigo algun perfume, pronto se advierte su estado de corrupcion.»



El historiador Michelet, en su libro *De la mujer*, escribe:

El nuevo régimen de alimentacion (carne i bebidas estimulantes), en vez de fortalecer, ajita, debilita i enerva....

Entiendo que se continúe a la niñita la alimentacion de la niñez, el régimen lacteado, suave, quieto i poco excitante....

Estraño por cierto es ver a una madre que ayer no mas amamantaba a su tierna hija, que le da hoi un alimento craso i pesado: carnes sanguinolentas, estimulantes dañosos i el *nec plus ultra* de los excitantes: el vino, café, etc.... ¡I se admira al verla violenta, engreida, fantástica! A sí misma debia acusarse.

Para la mujer i para el niño es un privilegio, una gracia el ser frujívoro, evitar la fetidez de las carnes i vivir con preferencia de los alimentos inocentes que no causan la muerte, alimentos suaves que lisonjean tanto el olfato como el gusto.



Apenas se puede creer que ama la virtud el que es aplicado a los festines i buena comida.

Miéntas vivas sobriamente, el bien aumentará en tu casa: no derramaras la sangre de los animales, no mataras los brutos i la cuchilla de los cocineros será inútil. Tu mesa no estará cargada sino con frutos de la naturaleza, i viviras feliz i contentos.

SAN BASILIO EL GRANDE.

MANUAL DE TEMPERANCIA

POR EL

REVERENDO JUSTIN EDWARDS

TRADUCIDO DEL INGLES POR EL PROFESOR

F. J. VINGUT

II

Algunas veces los hombres toman alcohol con la efimera esperanza de mitigar las penas. Un hombre que perdió a su esposa, la madre cariñosa de sus hijos, y por quien sufría la mas aguda pena, para minorar su angustia, se entregó a la bebida, y bajo la influencia de su espíritu borró las penas y se llenó de alegría. Cojó el cuerpo de su esposa, y asiéndolo por el cabello, lo arrastraba al traves de su cuarto, y ocompañándolo con algazara y mofa lo tiro al ataud. Pero «el en de aquel placer fué una pesadumbre», y su dolor aquel que ocasiona la «muerte.»

Otras veces la bebida hace al hombre creerse rico. Unavez, en una aldea o pueblo de campo, un hombre rico acostumbraba ir a menudo a casa de uno de sus vecinos, quien se maltrataba de tal manera, maltratando al mismo tiempo a su pobre familia, por efecto del uso indiscreto que hacia de la bebida, que el hombre rico, compadecido de aquella miseria, aconsejó a dicho individuo, para que aban-

donase un vicio tan destructor como el de la bebida; pero no quiso de ningun modo. En fin se presentó una buena ocasion en la que se el hombre rico pensó sacar de él mejor partido. Ambos se encontraron en una reunion de temperancia donde el orador probaba con mucha claridad y numerosos hechos, recojidos y compilados con mucha exactitud, que la bebida no solamente es innecesaria, sino tambien desastrosa: que los hombre que no beben licor alguno, puedes trabajar mas y mejor gozando asimismo de buena salud, y siendo mas felices en el seno de sus familias y amigos, que aquellos que se entregan a la bebida. Despues de concluida la reunion, el rico fué a casa del pobre, y en mérito de aquellos hechos que a su modo de entender eran bastante conclusivos e irresistibles instaba al pobre para que dejase la bebida. El pobre respondió diciéndole: «Si yo fuera un hombre rico como Ud. yo lo haria. Ud. es rico, sabe mui bien que lo es, y ademas tiene suficiente dinero para cubrir y satisfacer sus deseos. Pero yo, miserable y sin recursos, ¿qué he de hacer? Nadie quiere ser pobre, así es que cuando un hombre pobre bebe un poco cree ser mas rico que ántes de haber tomado algun licor.» ¿Pero acaso es mas rico en realidad, o todo es ilusion? Ilusion, pura ilusion, es aquella que se apodera de quien presume estar en mejor salud, o mejor en cualquier otro respecto. La experiencia nos enseña en todo su curso y con verdaderos hechos. que la bebida es un «mofador.»

Contratistas, mercaderes y otros muchos conociendo su naturaleza, han tenido siempre el hábito de facilitarla a sus compradores, «gratis», con la idea de infatuarles con una riqueza ilusoria, y de este modo, inducibles a comprar mas de aquel artículo, a un precio superior al que ántes le vendian, engañándoles por consiguiente con su propio dinero. Infinitas veces han hecho fortuna vendiendo licores de tal manera, a un precio diez tanto mas caro que el regular. ¿Es esto

pues pues razonable? NÓ, pues tambien es moralmente contrario a todo principio equitativo, por ser «un delito de estafa pública.»

Un abogado propietario de un terreno monstruoso a cierta distancia de la ciudad deseando vender sus maderas en venta pública, puso la condicion al contratista de que solo víveres y bebidas incapaces de embriagar, seaian suplidas a los trabajadores; por que conocia ser una gran falta todo suplemento de bebidas espirituosas. El contratista respondió, que si él insistia, sobre aquella condicion, estaba pronto a observarla; pero que de ella emanaria un considerable menoscabo de su dinero, «Yo sé mui bien del modo que la bebida opera en los hombres. Despues que ellos han bebido, los árboles aparecen ser a su vista mas grandes de lo que eran ántes.» Pero ¿serian eu realidad mayores? Algunas veces creerian ver dos árboles por uno. Mas ¿habrá allí mas árboles que anteriormente, o será todo un engaño? ¡Vamos ilusion! Y ¿podrá ser justo engañar a los hombres de esta manera a fin de cojerles el dinero?

Continuará.

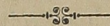


PENSAMIENTOS

II LITERATURA

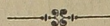
Aun hai esperanza para todo aquel que está entre los vivos; porque mejor es perro vivo que leon muerto.

SALOMON



No te apresures en tu espíritu a enojarte: porque la ira en el seno de los necios reposa

SALOMON



Porque mejor es que padezcáis haciendo bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo mal.

SAN PEDRO

LA EMBRIAGUEZ

(AL PUEBLO DE CHILE)

ESPINELAS

Desde tiempos primitivos
Existieron hombres frágiles,
I por mas que fueron ágiles
Los hemos visto cautivos:
A los deleites lascivos
Sin freno se entregan fieros,
Acudiendo los primeros
A rendir culto a la vid
No viendo que en esa lid
Son del vicio prisioneros.

¡Qué pobre es el hombre ciego,
Que no conoce su bien,
Que aunque veneno le den,
Al veneno tiene apego!
Lamenta su suerte luego
En brazos de la embriaguez,
Apurando hasta la hez
Del mal que le matará.
Mal haya despues dirá,
Sin que se salve despues.

P'eor que la bestia bravía
Es el hombre que se embriaga,
Sin que el bien le satisfaga
Quita al hogar la alegría.
No distingue en su manía
Al amigo, esposa, al hijo,
Siempre el pensamiento fijo
En el vicio criminal,
Que le va llevando al mal
En el falso regocijo.

Hasta al crimen se rebaja
El desgraciado borracho,
Entre inmundo mamarracho
Es bandido de navaja:
Para el robo no se ataja
En miramiento ninguno,
Para hacerse digno tuno,
Discípulo del gran Caco,
Es idólatra de Baco
I feroz como un San Bruno.

Hijo del pueblo chileno:
De la *embriaguez* huye honrado
I te veras coronado
Con la diadema del bueno;
I del crimen siendo ajeno

Sonria tu hojar dichoso
En este tu Chile hermoso
Que lo admiran las naciones.
Aprende sanas lecciones
I ganarás el reposo.

M. CORBALAN.

Santiago, VII/25/95.

A SU CHARADA

El prima dos es la *borra*
De ese líquido malvado
Que al hombre civilizado
Lo pone como cotorra

La *Ch* será la tercera
Que en su perpleja charada
No la quiere para nada
Y la escribe por primera

Es su segunda con cuarta
Una *rara* enfermedad
Que Ud. con gran claridad
Con el «tan» del todo aparta

Por eso ese ser que quiera
Embriagarse con licor
Tendrá que perder su honor
Por el todo *borrachera*

ABRAHAM VERGARÀ C.,
Aspirante a recluta.



NOTICIAS



Lonjevidad de un temperante natural

En la subdelegacion 4.^a de este departamento, en el lugar llamado Trabuncura, acaba de fallecer Benigno de las Mercedes Marinao, a la edad de 129 años.

Marinao era de raza indígena i se sabe positivamente que tenia esa edad por los títulos de una propiedad suya que se la dejó en testamento su amo, el capitán español Benigno Mendez Duarte, quien falleció el año de 1799, declarando como heredero de su fundo Trabuncura al indio Marinao, que recojió recién nacido el año 1769 reteniendo a su lado a la madre del muchachito. Segun este testamento, la madre de Marinao fue bautizada i lo mismo el niño que hoi acaba de morir, con mas de un siglo de edad.

Marinao se casó a principios del siglo con Valentina Jeldres, de la que tuvo cinco hijos hombres i cuatro mujeres,

Hacia el año 1821, habiendo enviudado, se casó con Juana Maria Ezcárate, la que le dió ocho hijos hombres i seis mujeres.

Muerta la Ezcárate, volvió a contraer nupcias con Cipriana Pincheira, de la que solo tuvo cinco hijos, dos varones i tres hembras.

En 1857 contrajo el último matrimonio con Jertrudis Muñoz Salvatierra, la que no le dió descendencia, abandonando el hogar conyugal a los dos años de casada. Se escapó para la Arjentina con José de la Rosa Martinez, mayordomo del mismo Marinao.

De los hijos de Marinao ninguno está vivo: solo quedan 47 nietos, 184 biznietos i 402 tataranietos.

Marinao era un hombre sobrio i frugal. No comía carne; el vino i los licores eran absolutamente estraños para su uso.—(De *La Localidad* de San Cárlos).

Importante...!

En la iglesia de San Alfonso se recomienda como remedio infalible para dejar la embriaguez i tomar ódio al licor, las *estampitas* de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. El modo de emplear el remedio es mui fácil: se redondean las estampitas de a una en una hasta dejarlas semeiante a píldoras i se toma una por hora.

Es fama que la santa señora, una vez dentro del cuerpo de cualquier borracho, se desdobra i despliega tal actividad que no para hasta cambiar por completo el corazon mas pervertido, i dejarlo preparado para continuar una vida sobria i ejemplar, para cuyo efecto son bastante dos docenas de píldoras.

En la misma iglesia se venden... (se truecan, i vamos a decir) a 20 centavos la docena de estampitas.

¡Estos padres!

Progreso de los chilenos en el ejército

Desgraciado pais este, donde la juventud ántes de aprender profesiones u oficios aprenden vicios i a ser inmoral. I lo peor es que los viejos, los encargados de enseñar a la juventud, con pocas escepciones, son los que creen que los jóvenes para llegar a ser hombres de empuje, hombres de ñeque, hombres de pelo en pecho deben principiar por hacerse aguerridos en toda clase de aventuras, comenzando por hacerse bebedores.

Algunos años ha conocíamos a un maestro carpintero que al recibir un aprendiz en su taller, la primera advertencia que le hacia era la siguiente:

—Amigo: Ud ántes que a trabajar, tiene que aprender a *tomar*; si no le conviene se va, pero si le conviene se queda i en el año irá a la chichería a buscar un doble *pa* comenzar.

Algo parecido sucede hoi i especialmente en el ejército; el carpintero de marras ha hecho ahí prosélitos que creen conveniente que sus discípulos empiecen por aprender a borrachos ántes que instruirse en las armas.

Ved si no lo que acontece en los cuarteles. En muchos de ellos, por no decir en casi todos, hai cantinas bien provistas de chicha, cerveza, aguardiente i otros licores, en las cuales los aprendices a soldados pueden pedir todo el sueldo del mes en copas. I esto que se permite, a pesar de ciertas disposiciones de la ordenanza militar que proscriben el licor de los cuarteles, ¿no es como si los jefes de alta graduacion, o los maestros, quicieran decir: es necesario que los aprendices se hagan tomadores ántes que soldados?

¡Oh! el maestro carpintero!

¿Qué raro es, pues, que veamos a los soldados haciendo barbaridades donde se les antoja?

Los 600 apirantes a oficiales que se preparan en San Bernardo, continuamente salen *picaditos* de su cuartel para ir a seguirla en cualquier parte. No hace muchas semanas que encontrándose una buena cantidad de éstos en la estacion, esperando el tren que debia conducirlos a Santiago, armaron una marimorera que los mas prudentes no pudieron evitar. Era qué el licor del cuartel los habia puesto un tanto belicosos, i, no hallando con quien desfogarse, la emprendieron a chopazo limpio unos con otros.

I como estos futuros oficiales se han preparado muchos miles de soldados. Todo el mundo pudo ver cómo los guardias nacionales que se licenciaron el 15 de Junio, salieron aguerridísimos en la borrachera, hasta tal punto que despues de haber despedazado los veinte morlacos que sacaron de sueldo, echaban a la agencia zapatos, sombreros i hasta la camisa a fin de seguir la zandunga.

Con esta clase de oficiales i soldados ya esperamos ver, en caso de guerra, hecatombes como la memorable de Chorrillos, donde mas de 500 soldados ebrios perecieron fusilados los unos por los otros, al disputarse la propiedad de una hotella de rom o de coñac.

Los aprendices han dado, pues, muestras de ser dignos discípulos de tan aventajados i cuerdos maestros. Con razon los chilenos van con gusto a los cuarteles cuando son llamados a dar cumplimiento a la lei, porque allí verdaderamente se progresa....

Pero qué progreso, señor, que progreso!

Que circule

Siendo la propaganda el objeto de esta publicacion, suplicamos a los lectores la hagan circular despues de haberla leído.

Rectificacion

En los dos versos de la charada de nuestro número anterior se lee (se reproducen)

Debe leerse:

Al enfermo de mi todo
El dos prima le hostigara

Donativos para EL ABSTINENTE

Señor Teodoro Gauthier	\$ 1.00
» M. J. C.	1.00
» Juan Francisco Vera	50